

tivamente concluyentes. En otros casos, en cambio, la relación entre ambos términos resulta más verosímil (el caso de Guenther y Sylvius, y la reforma erasmista), cuando no plenamente convincente (la falta de interés por la anatomía del espiritualista Paracelso, la relación del proyecto anatómico de Servet con su antitrinitarismo, o la relación de las investigaciones de Fabrici con el peculiar catolicismo dominante en *La Serenissima* de la Contrarreforma, en cuyo seno el llamado aristotelismo véneto constituyó un decisivo instrumento de consenso).

En conclusión, *The Anatomical Renaissance* es una monografía imprescindible en el ámbito de los estudios históricos sobre la anatomía anterior al siglo XIX. Escrita de forma atractiva, su lectura difícilmente deja a nadie indiferente. Entre sus múltiples valores, cabe destacar no sólo el carácter novedoso y refrescante de las hipótesis formuladas, el desarrollo audaz e inteligente de las mismas y las suficientemente convincentes conclusiones que la coronan, sino también el denodado empeño de Cunningham por integrar la historia de la anatomía en la historia social (en el sentido más amplio del término) de la época y las abundantes consideraciones historiográficas que de forma pertinente se desarrollan en algunos capítulos.

Por lo demás, sobra decir que este volumen invita a reexaminar, a la luz de su contenido, otros proyectos anatómicos contemporáneos no abordados por Cunningham, al objeto de «testar» si el nuevo modelo permite iluminar mejor la significación histórica de éstos. Por citar tan sólo los afectivamente más próximos, pienso, por ejemplo, en Andrés Laguna y otros «pre-vesalianos» hispánicos o en los profesores que ocuparon las cátedras de anatomía de las universidades ibéricas a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI.

JON ARRIZABALAGA

Montserrat CARBONELL i ESTELLER. *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Vic, Eumo, 1997, 207 pp. ISBN: 84-7602-224-7.

La generación de desigualdad social y de pobreza producidas por el crecimiento económico fueron características inherentes de la vía hacia el capitalismo tomada en Cataluña en el siglo XVIII. La creación de pobreza, los pobres son el objeto central del trabajo que presentamos, que cuenta con la innovadora particularidad en la historiografía catalana moderna de extraerlos del anonimato.

mato y de tratarlos como parte del tejido social. En efecto, la Casa de Misericordia de Barcelona se convierte en el eje de explicación, superando el planteamiento foucaultiano inmovilista que reduce las personas a sujetos históricos pasivos dependientes del discurso legislativo. Así, a partir de una visión dinámica de la pobreza, se ofrece un panorama donde el trabajo, las redes de parentesco y el recurso a las instituciones asistenciales o de crédito constituyen elementos complementarios ligados a las estrategias de supervivencia desplegadas ante dicho proceso.

Este sólido estudio ha sido el resultado de una década de trabajo y su publicación procede de la reelaboración de la tesis doctoral leída el año 1993 por Montserrat Carbonell, profesora del departamento de historia económica de la Universidad de Barcelona y miembro de *Duoda-Centre de Recerca de Dones*.

A tan dilatado período contribuyeron ciertos aspectos que cabe destacar: por un lado, la autora sufrió el difícil escollo —que, por otra parte, afortunadamente día a día está desapareciendo de nuestros archivos— de la falta de catalogación e inventario de sus fuentes principales. A ello se añadió, por otro lado, la ausencia de referentes metodológicos y conceptuales en la producción historiográfica española. En medio de una historiografía catalana centrada en la formación del mercado y en el crecimiento económico de la Cataluña del siglo XVIII, Carbonell resuelve la carencia de estudios dedicados a la cara opuesta de la expansión y el crecimiento económico mediante el recurso a una historiografía europea, preocupada por el análisis de la experiencia de la pobreza desde la década de 1970. Finalmente, la pérdida de la documentación sobre población masculina ingresada en la Misericordia, junto a la feminización de las instituciones asistenciales revelaron la necesidad de un marco conceptual e interdisciplinar: los estudios de historia de las mujeres. Con dicho material, y lejos de una postura victimista, Carbonell consigue reconstruir tanto la identidad de las mujeres ingresadas como la especial relación entre pobreza y mujeres a lo largo de su ciclo vital. Desde la óptica de las mujeres, utilizadas aquí como «hilo conductor», Carbonell nos introduce en las pautas de pauperización de las capas populares catalanas del siglo XVIII.

A pesar de los problemas citados con las fuentes documentales, Carbonell logra una excelente utilización de su tratamiento. Así, en cuanto a la Casa de la Misericordia, mediante una aproximación cuantitativa y cualitativa analiza las pautas de pauperización de la población inmigrante de Barcelona y las encuadra en el acotamiento de tramos cronológicos propuesto por Pierre Vilar: 1762-1773, 1774-1791 y 1792-1805. Por otra parte, el estudio de los balances, actas y regulaciones del Monte de Piedad de Nuestra Señora de la Esperanza, entre 1751 y 1808, lleva a la autora a desvelar aspectos tan intere-

santes de las capas populares barcelonesas como el recurso al pequeño crédito, los niveles de consumo y los procesos de empobrecimiento.

Tras un preciso prólogo de la profesora Eva Serra y una introducción de la propia autora, el libro se estructura en cuatro capítulos que se cierran con una conclusión y un apéndice estadístico. En el primer capítulo, Carbonell escribe una útil síntesis de la historia económica y social de la Cataluña del siglo XVIII donde pone de manifiesto la existencia de dos realidades paralelas y complementarias: crecimiento económico y desigualdades sociales. Es en este contexto donde sitúa el fenómeno de la pobreza en la segunda mitad del siglo aplicando críticamente el instrumental conceptual y metodológico de la historiografía europea. Ello le permite presentar las diversas estrategias de supervivencia adoptadas desde la perspectiva de la población trabajadora, así como mostrar la transformación de las instituciones asistenciales en instituciones económicas.

El segundo capítulo se centra en el análisis de la dinámica de transformación de las instituciones asistenciales en Barcelona entre los siglos XVI y XVIII. El recorrido gira en torno de la Casa de Misericordia como institución característica de la trama asistencial del período, concentrando funciones asistenciales, punitivas, económicas y políticas. Concluye esta parte con el estudio de la política social borbónica, esto es, de las transformaciones iniciadas por el reformismo ilustrado: laicización, reclusión y feminización de las instituciones asistenciales y, por otra parte, desarrollo de formas paralelas de asistencia (Olla pública, Hospicio, Casa de Caridad) ante la insuficiente oferta en coyunturas críticas.

La tercera parte se enmarca en el contexto de la feminización de las instituciones asistenciales. El estudio de las mujeres acogidas en la Casa de Misericordia permite conocer sus pautas de pauperización. A su vez, mediante tal procedimiento analiza «las condiciones de empobrecimiento, el fenómeno de la emigración, el ingreso en el mercado laboral, la vejez, la tendencia a la disgregación de las unidades familiares y el papel de las redes de parentesco en las estrategias de supervivencia». Todo ello a través de una institución de acogida y distribución de población femenina en el mercado laboral de Barcelona.

En el cuarto capítulo, Carbonell presenta las posibilidades de trabajo de otra estrategia de supervivencia: el recurso a una institución de crédito mediante pignoración, el Monte de Piedad. Explica los factores socioeconómicos que llevaban a este recurso, así como el doble papel del Monte mediante su funcionamiento (réxito-crédito y asistencia-previsión). Finalmente, analiza el

uso de la institución en un momento de crisis (invierno de 1764) que pone de manifiesto la extraordinaria diversidad de aspectos ligados al proceso de empobrecimiento (tipos de préstamos, tipos de objetos depositados, ocupación de los prestatarios, posibilidades de cancelación de créditos, transmisiones testamentarias entre mujeres, etc.).

Como ya ha quedado señalado, la lectura del libro de Carbonell revela una profunda reflexión sobre el tema y sus implicaciones, fruto de tantos años de trabajo en este ámbito. Esto se puede confirmar además, en las múltiples preguntas abiertas que propone y líneas de trabajo que plantea a lo largo de los capítulos escritos. Valga como ejemplo la propuesta que Carbonell hace de estudiar quiénes eran los trabajadores que formaron el proletariado flotante llegado a Barcelona en la segunda mitad del siglo XVIII. Ello descubriría los cambios que comportó la especialización de la manufactura rural y urbana en los patrones de movilidad geográfica y ocupacional y matizaría la interpretación del origen agrícola de dicha población. O también la confirmación de la relación entre la curva de asilados en la Misericordia y las curvas que marca la demografía de Barcelona. Esta correlación, salvando las distancias debidas a su creciente condición de asistencia médica al pobre, ya fue indicada por Fernando Díez para el caso del Hospital General de Valencia a lo largo del siglo XVIII y todavía está esperando su aportación en el caso del Hospital de Santa Cruz de Barcelona. Esto ofrecería otra explicación más en una coyuntura de cambio profundo en cuanto a la posibilidad de absorber población inmigrante o población incapaz de formar parte de los montepíos de auxilios mutuos. Además, esto plantearía el estudio del efecto de la orden de 1767, promotora de las sociedades de ayuda mutua laica, en el marco de los nuevos planteamientos ilustrados en materia de asistencia. Son muy pocos los trabajos sobre este tema, así como sobre los efectos del fomento de la asistencia domiciliaria, aunque apuntan el embrión de formas asociativas urbanas muy arraigadas a principios del siglo XIX.

A pesar de la solidez de este trabajo, cabe destacar algunos elementos que se echan en falta. Desde un punto de vista formal y posiblemente por razones editoriales que se deberían corregir, el texto carece de índices analíticos y onomásticos y de una bibliografía final. Por otra parte, la autora no se detiene suficientemente en el análisis comparativo con el resto de casos peninsulares durante este período. Algunos de éstos han sido presentados en forma de tesis doctorales en los últimos veinte años, por ejemplo centrándose en Sevilla, Córdoba, Murcia, Palencia o Aragón. Asimismo cabe señalar la ausencia de algunos trabajos recientes en la historiografía europea, especialmente el de Robert Jütte (*Poverty and Deviance in Early Modern Europe*. Cambridge, 1994), o

de trabajos coetáneos, como la *Topografía del departamento destinado para las mugeres en el Real Hospicio de Barcelona, y epidemias observadas en él en 1787 y 1794, por el Doctor D. Francisco Salvá*, publicada el año 1798 dentro de las Memorias de la Academia de Medicina de Barcelona.

En conclusión, un trabajo imprescindible que era necesario en nuestra historiografía. El esfuerzo metodológico y conceptual, el análisis y la interpretación de las fuentes que ha llevado a cabo Montserrat Carbonell y ha plasmado en este libro bien merece una lectura atenta y abierta a la comparación necesaria que, con seguridad, estimularán sus múltiples invitaciones a la investigación.

ALFONS ZARZOSO

Miguel Ángel PUIG-SAMPER; Francisco PELAYO. *El viaje del astrónomo y naturalista Louis Feuillée a las Islas Canarias (1724). Seguido de la transcripción y traducción del manuscrito «Historia antigua y moderna de las Islas Canarias», redactado por Louis de Feuillée* (Prólogo de Arnoldo Santos Guerra), La Laguna, Centro de Cultura Popular Canaria [Colección Taller de Historia, nº 21], 1997, 207 pp. ISBN: 84-7926-253-2.

En su libro *Los grandes navegantes del siglo XVIII*, Julio Verne dedicó un buen espacio del mismo a lo que ha venido en llamarse posteriormente, con muy buen tino, la «guerra de los relojes» desatada en Santa Cruz de Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII. El prolífico escritor francés explicaba el motivo de la siguiente forma: «Desde hacía tiempo los científicos intentaban aclarar un punto que consideraban capital para el conocimiento de la geografía de la Tierra. Se trataba de precisar la situación exacta de cualquier lugar del mundo. Para determinar la posición de un punto en el globo, es preciso obtener la latitud, es decir, su distancia desde el Ecuador hasta el Polo Norte o hasta el Polo Sur, y después su longitud, o en otros términos, su distancia hacia el Este o hacia el Oeste de algún meridiano... si se conoce la hora de a bordo, es decir, la hora verdadera que se debe de contar por el meridiano del buque en el instante de una observación cualquiera, y si al mismo tiempo se sabe la hora del puerto de donde se ha salido o la de un meridiano conocido, la diferencia de las horas dará evidentemente la de los meridianos, a razón de  $15^{\circ}$  por hora o de  $1^{\circ}$  por cuatro minutos de tiempo. Para esto era preciso tener